

TENOSIQUE

TIENE LA TUMBA MÁS GRANDE DE MIGRANTES

A las autoridades no les gusta hablar del paso de emigrantes por la zona para no poner en riesgo la actividad que les da ingresos extras. Quien se atreve lo hace por riesgo propio

No es una estructura en sí, sino un promontorio de tierra sin cruces la que componen el cementerio de Tenosique, donde la comuna entierra a los centroamericanos emigrantes que no son identificados.

Eliseo Méndez, un tenosiquense que por su trabajo como corresponsal del periódico Tabasco Hoy, conoce bien el tema de la migración y asegura que Tenosique tiene la tumba más grande de migrantes.

Cada vez que alguno muere va a dar a ese lugar, donde difícilmente los familiares lo encontrarán, si es que llegan a buscarlo.

Pero la tumba de Tenosique es sólo una muestra del abandono que acompaña a los centroamericanos que deciden caminar por esa ruta.

Algunos, incluso, mueren sin que sus cuerpos sean hallados, como el caso de un hondureño que desapareció a principios de julio al hundirse en unas pozas, cuando intentaba huir de la migra de Tenosique.

El hombre murió abandonado en la poza porque, aún cuando pidió auxilio, el empleado de migración no hizo nada por

ayudarlo. Esta triste historia no sólo la cuenta Eliseo, sino también varios tenosiquenses que habitan a la orilla de la línea del tren.

NO SON HORAS DE OFICINA
Ese fue el argumento que Migración de Tenosique puso cuando se intentó conocer la versión de ese hecho y otros datos sobre el paso de emigrantes.

Y es que en Tenosique a quienes se lucran ilegalmente del paso de centroamericanos no les gusta aportar datos que pongan en peligro su fuente extra de ingresos.

Y quien lo hace se expone a ser asesinado, como pasó hace cinco años con José Angel Martínez, jefe del Grupo Beta de Tenosique, quien fue más allá de su obligación de velar por los derechos de los migrantes y se atrevió a denunciar a autoridades tenosiquenses relacionadas con el tráfico de indocumentados y de drogas.

La población de Tenosique sabe que en ese municipio, emplearse en la migra o en cualquier corporación policial es una buena oportunidad para enriquecerse, al extorsionar a migrantes.

Quien se atreve a nadar contra corriente es también blanco de las acciones y presiones de las autoridades mafiosas.

Tal es el caso de María del Carmen Heredia y otro mexicano que también se benefician del paso de migrantes pero de manera honesta.

Ambos llegan todos los días al rancho de don Justo a vender comida, refrescos y otras chucherías a los centroamericanos.

Heredia vende el plato de comida a 15 pesos mexicanos (\$1.50): un poco de arroz, un pedazo minúsculo de pollo guisado, un poco de repollo picado y un refresco.

Algunos migrantes, con su escaso dinero reniegan por el precio, pero de esa forma les evitan salir del rancho de don Justo y puedan ser pillados por la migra, aunque eso provoque que amenacen a ambos vendedores.

• Vea mapa interactivo en www.elsalvador.com



Agua y comida. Rony Rodríguez, un salvadoreño migrante, recibe agua y comida del grupo Beta de Tenosique.

[TENOSIQUE 03-08-2006] **Tabasco**

El rancho de don Justo y las tropelías de Alma Grande

No hay paredes pero con justa razón podría llamarse la casa del emigrante en Tenosique. Es un terreno engramillado que para los centroamericanos representa un auténtico oasis en su trayecto. El rancho de don Justo. Así se le conoce al lugar donde pastan unas pocas vacas y menos caballos; con un jagüey donde muchos centroamericanos se asean y lavan sus ropas.

Allí la migra no puede entrar a sacarlos. Están a salvo desde que don Justo Díaz del Castillo, un hombre adinerado de Tenosique se los prohibió. Para él, los migrantes no le quinta nada. Sólo les pide que mantengan aseado el lugar.

Don Justo es también quien ha donado el terreno donde ya se edifica la casa del migrante en Tenosique.

Pero cerca del rancho de don Justo, los migrantes tienen un verdugo. Lo llaman "Alma Grande", un apodo que no le va con sus acciones. Según algunos migrantes, mejor deberían llamarlo Alma Negra. Es un hombre que cuida el rancho vecino al de don Justo, que montado a caballo y con pistola o machete en mano, de día caza migrantes que pasan por el rancho para quitarles el dinero que llevan. Para los mexicanos bondadosos Alma Grande no es más que un "Hijo de chingada", y para los migrantes, un desalmado.



Oasis. Jagüey en medio del rancho de don Justo, donde miles de migrantes se han aseado y lavado sus ropas después de días de caminar.